

LA PEDAGOGÍA DE LOS VERDES EN ALEMANIA (1970-1985)

por JOSÉ MARÍA QUINTANA CABANAS
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Como es bien sabido, los «Verdes» constituyen más que un movimiento ecológico: son también una alternativa política de partidos, y la manifestación más patente de un fenómeno internacional actual que tiene en Alemania su punto álgido. Por encima de sus reivindicaciones medioambientales profesan una cierta concepción del hombre y de la sociedad, que traducen en programas de reforma social, con ribetes anárquicos y revolucionarios. Todo esto se concreta, naturalmente, en una peculiar concepción de la familia y de la educación tanto individual como social, que se expresa en una serie de principios.

Vamos aquí a describirlos con un cierto detalle. Tendremos en cuenta la magnífica exposición que de dicho tema hace Siegfried Uhl (1990) en su libro *La Pedagogía de los Verdes. Su concepción del hombre y su política familiar y escolar*. En él se ofrecen también unas reflexiones críticas sobre la propuesta pedagógica de los Verdes, a las cuales remitimos para un enjuiciamiento del tema, del cual no existen fuentes bibliográficas en castellano.

La ideología y actitud política de los Verdes

Veamos primero el terreno político e ideológico que ha propiciado la aparición de ese movimiento emergente. Hemos de remontarnos al sentimiento de crisis de los años 70, consecutivo a las dificultades con que tropezó, al final de la década de los 60, el desarrollo creciente que en Alemania se produjo desde 1955. La interpretación marxista de las

pretensiones hegemónicas del capitalismo hallaban amplia aceptación entre los intelectuales, que tendían a oponerse a la sociedad industrial y del bienestar (dando lugar a la revuelta estudiantil y a la Nueva Izquierda).

Como respuesta a esa conciencia de crisis se suscitaron en Alemania una serie de movimientos sociales nuevos, como los pacifistas, las feministas y el «movimiento psico-sensitivo de la nueva era» (interesado en el ocultismo, la reencarnación, terapia de grupo, verdades esotéricas, supraconsciencia, etc.) y los que se oponían al armamentismo nuclear y a la contaminación ambiental. Los adeptos a esas tendencias comprendieron que el modo efectivo de impulsarlas era integrándose en el sistema de poder de la sociedad, pensando así en erigirse en partido político. Tal es lo que sucedió, por ejemplo, en Suiza y en Austria.

En la República Federal Alemana, a mediados de los años 70, mucha gente joven de la clase media se hicieron activistas oponentes al crecimiento industrial y a sus exigencias de energía atómica y de política defensiva. Se organizaron en partidos diversos, que pretendían constituir una mediación entre los dos extremos que eran el capitalismo y el socialismo. Se unieron en una coalición común, a fin de tener una presencia en el Parlamento; esto dio lugar a tendencias diversas en el grupo de los Verdes, en el que estaban también feministas, gente de la Nueva Izquierda y grupos contestatarios y extremistas que así encontraban un cauce político. Su crítica del sistema social y económico tenía una inspiración marxista, en la línea de los críticos de la escuela de Frankfurt. Ha hallado amplia acogida entre la juventud intelectual y viene a ser una propuesta alternativa propia de la generación del 68, cuya máxima fuerza se hizo sentir entre mediados de los años 70 y comienzos de los 80; en marzo de 1983 los Verdes ingresaron en el Parlamento alemán como fuerza política; pero en toda la Europa nórdica hubo también partidos de ese tipo.

Su ideología estriba en pensar que los ciudadanos son juguete de los diversos grupos sociales de intereses, los cuales dominan todas las instituciones de la sociedad: políticos y Administración pública son ejecutores de las fuerzas del mal, incrementadas por el industrialismo con sus secuelas de guerras, paro laboral, pobreza, desigualdades y atentados contra la naturaleza.

Los Verdes están propensos a un negativismo existencial, que todo lo ve con pesimismo y recelo, y que se halla predispuesto a la crítica destructiva y a soñar en bellas utopías: el «sistema» es responsable de todas las calamidades que azotan a la humanidad, y no hay más solución que cambiar las actuales estructuras sociales. Cultivan el miedo

de la población anunciando desastres apocalípticos y suscitando sentimientos fundamentalistas ante perspectivas de destrucción cósmica.

Pero los Verdes no han querido apoyar su influjo moral en semejante mesianismo sino más bien en dos otras fuentes. Una es la Ecología, que, en cuanto disciplina científica, se presta a justificar sus propuestas, en tanto que se dicen basadas en conocimientos bien comprobados. Y otra es el hecho de que, al presentarse los Verdes como defensores del medio ambiente, cualquiera que contradiga su programa habrá de ser visto como enemigo de los intereses de la Humanidad y de la supervivencia de ésta. El capitalismo y los Estados democráticos aparecen como fuerzas que controlan la economía explotando al hombre en beneficio de los intereses individuales de la clase dominante. J. Ditfurth, portavoz ideológico de los Verdes, afirma que sus tesis son innegociables, en el sentido de que no se puede transigir en ellas ni esquilmarlas en compromisos de coaliciones de partidos.

La conciencia elitista que tienen los Verdes, junto con su actitud salvadora y su implicación emocional, hacen que adopten una actitud agresiva frente a los demás grupos políticos, que representan la voz de «unas mayorías de ciudadanos apáticos, mal informados y totalmente desinteresados del bien común». Es preciso —dicen los «ecolibertarios»— trabajar impositivamente la mentalidad de ellos hasta que sean capaces de moverse por una sabiduría superior. Con esto pretenden establecer medidas reformadoras en el ámbito de la vida de las personas, tanto pública como privada, y que afectarán a la educación tanto escolar como familiar. La familia tradicional debe ser superada estableciéndose unas «nuevas comunidades de vida».

Concepción del hombre como base de la teoría educativa

La imagen del hombre que profesan los Verdes es común a su gran variedad de partidos, y cuenta con una larga lista de precursores desde tiempos de la Ilustración. Sus representantes inmediatos son los intelectuales y pedagogos de la Nueva Izquierda, que han sido bien descritos por W. Brezinka (1988). Entre los pertenecientes al movimiento verde no es frecuente el teorizar en esos temas, pero se apoyan en un esquema antropológico que no es difícil desvelar y formalizar. Su concepción del hombre se concreta en las siguientes características.

1. *La bondad de la naturaleza humana.* Con razón se ha dicho que los Verdes son como los nietos de Rousseau, persuadidos de que la sociedad y la cultura industrial corrompen al hombre. Por eso afirma E. von Braunmühl (uno de los representantes de la Antipedagogía) que

sólo los niños que crecen en libertad serán capaces de realizar «lo humano», de modo que los adultos tendrán mucho que aprender de su amistad, sabiduría, valentía, competencia vital y compromiso humanitario.

2. *Teoría innatista del desarrollo humano.* Se admite que la personalidad se configura a partir de su dotación genética, hasta el punto de que los influjos del medio ambiente son irrelevantes para determinar su evolución futura. Los impulsos originarios del niño son moralmente positivos y socialmente constructivos, bastando para promover un mundo valioso.

3. *La sociedad y la educación son las causas de un mal desarrollo del hombre.* Esta tesis, proclamada ya por Rousseau, es consecuencia lógica de las premisas anteriores. Conectando también con Marx, para los Verdes todos los fallos de que adolece la humanidad se deben a la sociedad, y toda forma de educación constituye un intento violento de «ejercer una manipulación pedagógica terrorista al indefenso niño». La escuela perjudica el despliegue del potencial humano.

4. *El buen autodesarrollo se conseguirá instaurando unas condiciones medioambientales ideales.* Esta es la alternativa a la situación constatada en el principio anterior: en lugar de una acción educativa lo que ha de haber es un ambiente favorecedor del desarrollo humano espontáneo, pues las circunstancias propicias ayudan al trabajo de la naturaleza. Los padres y adultos no han de reprimir a los niños.

5. *El derecho y la capacidad individuales para una autodeterminación ilimitada.* Los Verdes se consideran un movimiento emancipatorio: es preciso terminar con los privilegios de algunos grupos humanos y procurar a todas las personas un mismo nivel social y cultural. El movimiento de liberación que está afectando ya a las mujeres y a la gente de color ha de extenderse también en favor de los niños, a quienes debe reconocerse el derecho a escoger libremente su ambiente, a no sufrir castigos corporales, a tener libertad sexual, a gozar de una ocupación laboral, a poder hacer contratos y al voto político. El derecho del niño a la autodeterminación, garantizado jurídicamente, es la base de la «emancipación de los niños», movimiento estrechamente relacionado con la Antipedagogía, pues —según H. von Schoenebeck— en las cuestiones relativas a su desarrollo y autorrealización «el niño es mucho más clarividente que sus padres y educadores (...) Aquello que los niños quieren resulta siempre ser lo mejor para ellos».

De acuerdo con esa concepción, los Verdes juzgan como ilegítima toda intervención en la vida del niño destinada a mejorarla y encauzarla: los adultos deberían desentenderse de los asuntos de los niños si

estos así lo desean. Y los niños han de tener el derecho de escoger su familia, es decir, el tipo de personas con quienes desean compartir una vida de estilo familiar.

Con eso puede verse cuál es la política infantil de los Verdes en el tema de la «guerra educacional», planteada entre padres e hijos: de un modo acrítico se colocan siempre del lado de quien parece apremiado y coaccionado en su desarrollo. A su entender se diría que niños y adultos se mueven por intereses y necesidades fundamentalmente opuestos, hasta el punto de que los adultos no es el bien de los niños lo que buscan, sino el interés propio y egoísta.

Completa ese cuadro antropológico de los Verdes su postura en el debate sobre la sexualidad infantil, que se suscitó en 1985 y que mantuvo en vilo al país, con motivo de una campaña electoral, a través de los medios de comunicación social. Lo que se discutía era la legitimidad de la pederastia, defendida por los Verdes más radicales. La opinión pública no tardó en reaccionar y esto restó muchos votos a los Verdes. En realidad ya años antes los adeptos a este movimiento político eran partidarios de una liberación de la sexualidad infantil, según la cual el niño no debía ser cohibido en el despliegue espontáneo de su sexualidad, que en todo era asunto de su propia autodeterminación (A. Miller), viéndose como adecuada la actividad sexual infantil de diverso tipo: nada había que decir de sus relaciones sexuales con adultos si no implicaban una explotación o coacción respecto a los menores.

La política feminista de los Verdes

Los Verdes no tienen ninguna consideración a la familia como institución social y base fundamental de una buena educación infantil. Por ello, en cuanto fuerza política que son, no ofrecen ningún plan de política familiar, sino sólo de política de la mujer; es dentro de ésta donde hallamos su posición referente a la familia.

El rechazo que los Verdes sienten hacia las instituciones de matrimonio y familia proviene de dos fuentes. Una son las teorías marxistas y psicoanalíticas de W. Reich y E. Fromm, reforzadas por la crítica formulada por los autores de la Nueva Izquierda; y otra los escritos de feminismo radical aparecidos en las últimas décadas. Y mientras la Nueva Izquierda insistía en las consecuencias negativas que la familia burguesa tiene para la situación económica y política de toda la sociedad, el feminismo radical hace una crítica demoledora de las relaciones existentes en el seno de la familia.

Ambas corrientes coinciden en ver la familia como lugar en que la

mujer está dominada y explotada, es decir, alienada, y esto no sería cuestión de determinadas personas abusivas, sino ya del propio sistema social. El dominio estructural al que se hallan sometidas las mujeres por razón de su sexo se ejerce en el matrimonio y en la familia, jerárquicamente constituidos y posibilitando la supremacía del varón. Según este modo de ver, patriarcado y capitalismo constituyen una perversa alianza en perjuicio de la mujer, y auspiciada por el Estado burgués a través de disposiciones legales conservadoras con respecto al matrimonio y a la familia, y atentas a una distribución de roles según sexos y a favorecer la heterosexualidad.

Veamos ahora cuáles son los objetivos políticos de los Verdes en política feminista, dentro de lo que ellos llaman la «identidad verde». Uno muy claro es *destruir toda diferencia de roles por sexos*. Esto se halla en la línea de un partido que pretende «liberar la naturaleza humana de la coacción institucional y social y cargar al individuo con el compromiso social mínimo posible» (R. Franzke), en un propósito de construir un mundo humano libre de dominio en que no haya jerarquía entre hombre y mujer. Esto supone que la mujer tendrá en todo la misma proyección que el hombre fuera del hogar, y éste se hará cargo también de las labores hogareñas. La aversión de los Verdes contra los roles sexuales proviene tanto de su antipatía por todo lo que suene a «coacción social» como de la idea (acogida en los ambientes feministas) de que los roles masculino y femenino no son naturales y propios de dos tipos diferentes de persona, sino que son fruto histórico y cultural de una organización social patriarcal.

Otro objetivo de los Verdes es el establecimiento de unas *nuevas comunidades de vida*, como alternativa a esa familia reducida que viene a ser una jaula para la mujer; se quiere quitar a la familia sus privilegios como forma de vida privada la más común hasta ahora. A ese fin los Verdes proponen la eliminación del matrimonio en cuanto institución civil y de todos los privilegios que le son inherentes en cuestiones de herencia, responsabilidad y patria potestad. Las parejas de homosexuales y otras estructuras parafamiliares deberán beneficiarse de los mismos privilegios concedidos a la familia. No es que los Verdes aspiren a suprimir realmente la existencia de la familia en la sociedad; pero se hallan persuadidos de que la familia reducida, en cuanto participadora en el trabajo, no es la forma más adecuada de comunidad de vida. Algunos portavoces de ese pensamiento, por ejemplo, E. Bornemann, proponen que en la moderna sociedad industrial la familia podría ser substituida por instituciones según el modelo del kibbutz. Se trata de una utopía social que cuenta con una larga y conocida historia de precursores.

Los planes de una reforma de la política familiar, propuestos por los Verdes a corto plazo, no miran tanto a unos cambios de estructura familiar cuanto a conseguir los objetivos planteados por su política feminista: concretamente, la supresión de una división del trabajo según sexos y la introducción de unas nuevas comunidades de vida y de trabajo con mentalidad colectivista; las instituciones que se hallan en situación de crisis no habrán de ser mejoradas, sino cambiadas radicalmente. La participación de ambos sexos en todo tipo de actividades (extra e intrahogareñas) acortará el tiempo de dedicación a las mismas y permitirá a la mujer contar con recursos propios. El cuidado y educación de los hijos se relega, en buena parte, a instituciones sociales subvencionadas por el Estado, al cual corresponde hacer que los costes de la educación de los niños sean los mismos para todos los padres. Entre otras paradojas de esta política familiar de los Verdes se da la de que, siendo enemigos de un crecimiento vegetativo de la población, esas medidas de ayuda familiar habrían de contribuir, no obstante, a un incremento poblacional. A quien más ayudarían es a familias rotas o monoparentales. Otra de esas paradojas es que los Verdes, al tiempo que critican la sociedad industrial y quisieran descentralizar y simplificar su aparato productivo, propugnan el empleo laboral de la mujer; con lo cual, a la vez que aceptan la lógica del empleo, rechazan la lógica del sistema.

Incidencia en la educación familiar

En 1986 el partido verde organizó el primer congreso sobre maternidad, y en 1987 publicó el «Manifiesto de las madres». En él se impugna la tendencia del feminismo tradicional a liberar a la mujer del cuidado directo de su prole, y se afirma, en cambio (por boca de G. Erler), la conveniencia de una relación afectiva personal madre-hijo, sobre todo durante el primer año de la vida de éste. Otra tesis propia del feminismo, según la cual hombre y mujer son iguales por naturaleza y sólo un patriarcado milenarista ha llegado a acuñar dos roles sexuales distintos, es también impugnada por la nueva política de maternidad de los Verdes: hombre y mujer serían distintos por naturaleza y, mientras que el primero es más apto para la abstracción, la acción externa y la organización de instituciones y empresas, a la mujer se le da más el mundo de las relaciones humanas, el cuidado de las personas, la vida de comunidad y las ocupaciones económicas de tipo ecológico. El mencionado manifiesto comienza diciendo que, con esas premisas, se inicia un nuevo movimiento feminista, ya que el anterior apenas ha conseguido mejorar la condición de la mujer. Pretende que, a la larga, se valore tanto la ocupación laboral como la que se dedica al cuidado

del hogar y de los hijos, y que se establezca una sociedad que estime todo eso y cuente con instituciones que lo hagan posible.

Esta nueva política de maternidad coincide con el feminismo tradicional en reclamar una subvención pública para la educación de los hijos, una fuerte disminución del tiempo dedicado al trabajo, posibilidades de reconversión en todas las profesiones, una igual compensación económica por el trabajo ejercido tanto en empresas como en artesanía y el reconocimiento laboral del trabajo hogareño. Cabría decir que las partidarias de la mencionada política de maternidad son las hijas desencantadas del movimiento feminista tradicional.

Lo que ambos movimientos tienen de común es la apreciación del rol masculino, culpando al consabido patriarcado de todos los males e injusticias. En consecuencia, construyen la imagen femenina partiendo de la negación de las supuestas características masculinas indeseables. A finales de la década de los 70 se inició esa búsqueda de las cualidades típicas femeninas, tendiendo a lo que podríamos llamar un «eco-feminismo». Con base en una oposición entre técnica y naturaleza, se asocian los rasgos de la técnica (racionalidad con finalidad unidimensional, distanciamiento de la vida y pobreza emocional) al sexo masculino, reservando al femenino los rasgos opuestos, constitutivos del «principio mejor» (A. Runte). Son propias de la mujer las virtudes afectivas, las formas de vida de subsistencia y una orientación hacia la persona, cosas indispensables para el dominio de las situaciones del futuro.

Esto se vincula con la tendencia ideológica, surgida a fines de los años 60, que ve en el patriarcado la causa de la decadencia de la humanidad, apareciendo la feminidad como la única fuerza salvadora capaz de evitar la catástrofe humana y de inaugurar una nueva edad de oro histórica. La mujer es vista así como la «salvadora del mundo», y otra vez ocurre que el mundo surge del ser femenino. Esto es más de lo que soñaba el feminismo tradicional, que pretendía únicamente una sociedad andrógina, en la que hubiera una integración de los dos sexos: ahora, en cambio, se pretende un *nuevo matriarcado*, una sociedad en que las mujeres, en razón de sus características peculiares, ejerzan un dominio benéfico sobre el sexo masculino. Este matriarcado será para la humanidad tan favorable como lo fue el que hubo en los comienzos de su historia.

Los teóricos de esa idea dicen que la aportación de tal nueva situación será una «re-civilización del varón», de la que serían capaces únicamente las mujeres y las madres, en las cuales —afirma G. Erlser— «se da una relación positiva con el poder», de modo que les sería factible restituir a los hombres al orden natural, supliendo las caren-

cias y debilidades innatas que hay en ellos. Se trataría de una benévola dictadura de las madres. Ciertamente es que en ese movimiento maternalista no todas las opiniones coinciden con la mencionada: para muchas de sus partidarias basta con que haya una real inserción de la mujer en la sociedad industrial, cuya autodestrucción creciente evitaría ella aportando unas estructuras mentales femeninas —como son intuición, consideración personal, complejidad y, sobre todo, una preponderancia de lo humano sobre lo técnico— que en todas las decisiones políticas y económicas habrán de completar las estructuras mentales masculinas. Eso constituirá una buena combinación de virtudes, rasgos caracteriales y disposiciones masculinas y femeninas.

Muchas feministas piensan que la mujer, por naturaleza, es menos competitiva, menos emprendedora y también menos conflictiva. Pero esto, en realidad, es tan discutible —opina S. Uhl (p. 118)— como que la mujer tenga un impulso innato a cuidar del grupo, a sintonizar con las personas y a actuar desinteresadamente: tales características no están científicamente demostradas, de modo que el exaltar la maternidad, la esencia femenina y el carisma experiencial de la mujer sería simple mistificación. Se hace difícil pensar que las virtudes femeninas que brillan en el seno de la familia sean las apropiadas para la solución de los problemas políticos presentes en nuestra sociedad. Y, no obstante, esto es lo que afirman muchos partidarios del movimiento maternalista, quienes hablan de contextos femeninos hogareños como los más aptos para incidir en la vida económica y política, bajo el supuesto (romántico) de que puede ser tratada según el modelo familiar; pues substituyendo a la generalizada competitividad de nuestra sociedad, a su desconsideración por el individuo, a su anonimato, burocratización y centralismo, habría que implantar la armonía, el calor emocional y el cooperativismo propios de la familia. Se trata de substituir el frío «sistema» por una gran comunidad de hermanos y hermanas.

Los proyectos feministas sobre el futuro de la humanidad no quieren ser meras utopías, sino unos objetivos políticos a corto plazo. Notemos, además, que en los escritos teóricos de esa corriente queda minimizado no sólo el niño, sino más especialmente el varón. Se trata de una corriente «autónoma» que, en último término, pretende una *exclusión del varón* del ambiente humano relevante. La constitución de una identidad femenina o maternal lleva a que las relaciones entre las madres y sus hijos se planteen *excluyendo a los padres*. El concepto propio de familia se entiende pensando en la madre y uno o varios hijos; viene a reforzar esta idea el hecho de que sea frecuente hoy día la separación de los dos cónyuges, y con esto se hace de necesidad virtud: la situación en que falta el padre se considera como lo normal y deseable. Hay que dotar a las madres de los medios financieros necesari-

rios para que puedan atender a la crianza de los hijos sin el concurso del padre.

A modo de resumen y juicio crítico, dice S. Uhl que la política feminista de los Verdes parte de una visión negativa de la historia y de la actualidad, tiene un carácter radical y utópico, tiende a medidas dirigistas coactivas y minimiza al niño, puesto que lo considera como un factor social anónimo, como una carga financiera para sus padres y un obstáculo para la autonomía de la mujer, y —en el mejor de los casos— algo que ayuda a la mujer a tomar conciencia de sí misma como madre, reforzando su sentimiento de valía y su tendencia a cuidar de los demás.

La política escolar de los Verdes

1. *Crítica de los Verdes al sistema escolar.*—Esa crítica no atañe a algunos puntos concretos del sistema educativo, sino a todo él en su conjunto, no escapando a la misma ninguno de ellos. Lo más censurado son los *finés educacionales* propios de las escuelas estatales. Se afirma que éstas descuidan de cultivar, o incluso destruyen sistemáticamente, las valiosas disposiciones naturales de los alumnos (su capacidad de aprendizaje, su motivación, su actitud solidaria, su espíritu crítico, su creatividad y su fantasía y, más que nada, su capacidad de humor y de felicidad), poniendo en su lugar —más o menos conscientemente— una falta de carácter y una ausencia de virtudes que comprometerán todo el resto de la vida. A este programa pertenecen, por ejemplo, una disposición a tolerar y aprobar las guerras (bajo el pretexto de una necesidad defensiva militar) y la educación del pretendido carácter masculino. Una enseñanza intelectualista lleva a descuidar la formación de los sentimientos y a tener del mundo una imagen mecanicista ajena a sus realidades vitales.

La principal tarea de la escuela debería ser liberar a los escolares de las exigencias del Estado y de la economía, sustrayéndolos a los dictados del capital, de la burocracia y del patriarcado. Se han ido inculcando a los niños toda una serie de valores tradicionales al estilo de la limpieza, el orden y la valentía, y se les daba una educación moral muy oportuna para los fines ideológicos y militares de la nación y de las clases dominantes. Las consabidas virtudes del honor, la fidelidad, el respeto a la propiedad y a las instituciones sociales parecen ser poco compatibles con la autoconciencia, la valentía ciudadana, la personal toma de decisiones y el espíritu crítico ante los ataques injustificados de las autoridades. Los alumnos no son educados según sus características personales, sino según las diversas exigencias de la sociedad industrial.

No ha de haber para los alumnos ni notas ni títulos académicos, pues dan lugar a que la escuela ejerza una función selectiva. Los tres niveles en que se estructura el sistema escolar manifiestan que éste reproduce la sociedad de clases. Los principios de la llamada organización y administración escolar han burocratizado la escuela. Los modernos edificios de los grandes grupos escolares corresponden más a una concepción industrial u hospitalaria que a una consideración de las necesidades humanas de los alumnos.

2. *Los fines de la escolarización.*—Es una actitud general en los Verdes el rehuir toda formulación de fines educacionales que son base de la labor educativa, apoyándose en la indeterminación que para nosotros tiene el futuro, la cual no nos permite adivinar qué es lo que los alumnos precisarán el día de mañana. Lo que debemos hacer, pues, es abstenernos de imponer objetivos, pues sin ellos también se puede educar: basta con proponernos que su personalidad se desenvuelva libremente. Ahora bien, como los Verdes no quieren renunciar a la educación, pero rehúsan señalarle unos objetivos, lo que hacen es dejar a los niños que ellos mismos los determinen: en la práctica vienen a hacer de la escuela una especie de mercado que ofrece variados objetos de aprendizaje a gusto de los consumidores infantiles. Por supuesto hay que contar con unos fines emancipatorios necesarios que no pueden faltar en toda educación, y que se concretan en una actitud criticadora y conflictiva. El alumno no ha de hacer otra cosa que obedecer a su propia razón y seguir sus personales intereses y necesidades.

Los Verdes opinan que su postura debe ser defendida para que, en la actual discusión sobre los valores sociales, no preponderen los de las derechas conservadoras. Se trata de una postura testimonial y estratégica que sería válida ya en sí misma. A los alumnos se los educará para ser miembros de la «sociedad ecológica», establecida sobre los principios de una sociedad libre de dominación, democrática, socializante y mediambiental; sus individuos se distinguirán por su amor a la paz, su solidaridad y su vinculación a la naturaleza.

Pero la actitud pacifista de los Verdes tiene otra faceta sorprendente: una crítica a las circunstancias políticas y económicas de nuestra sociedad. La educación ecológica que propugnan suena a menudo a una propaganda política de determinado signo: se trata de construir una sociedad con una educación justa, pacifista y democrática que —por lo visto— sólo los Verdes pueden garantizar, sobre todo porque enfocan de un modo nuevo el interés de los individuos por su país y la historia de éste, huyendo de todo racismo y exclusivismo. Más bien simpatizan por la formación de una actitud cívica capaz de la desobe-

diencia civil y de la libre oposición. Convendría combinar las concepciones del socialismo inicial con el pensamiento ecológico, que desea crear una adecuada conciencia histórica que se oponga a la tradicional, calificada como defensora del «mal» histórico (nacionalismo).

Tampoco la escuela ha de supeditarse al objetivo de comunicar el saber. La ciencia y la razón no merecen el aprecio que se les ha tenido; hay que rehabilitar, pues, la intuición, un redescubrimiento del propio cuerpo y otras instancias humanas informales.

3. *Los medios para la realización de los fines educacionales y escolares.*—El principal medio escolar es la enseñanza. Las alternativas de organización escolar ofrecidas por los Verdes a partir de los años 70 se basan en las que aparecieron en los Estados Unidos durante la década de los 70, correspondientes a las escuelas llamadas «libres» o «abiertas», con una base antiautoritaria. En Alemania se han creado bastantes de ellas (cada año aparecen y desaparecen algunas), que cuentan sólo entre 12 y 30 alumnos; la Escuela Glocksee, de Hannover, puede servirnos de modelo, con la particularidad de que es un centro-piloto público. Los *principios pedagógicos* en que tales escuelas se basan son los siguientes.

3.1. *La autodeterminación del alumno.* Una posibilidad ilimitada de autodeterminación es lo que propugnan siempre los Verdes: el alumno escogerá el qué, el dónde, el cuándo, el cómo y el para qué de lo que se le enseñe. Ha de tener a su disposición toda una serie de medios (laboratorios, biblioteca, talleres, aparatos audiovisuales y electrónicos, etc.) a fin de poder elegir y utilizar los que le interesen; de modo que —como decía un crítico (M. Treder, 1983)— la escuela se convierte en una especie de supermercado con autoservicio.

3.2. *La unión de vida y aprendizaje.* Se quiere que las actividades escolares partan de lo que cotidianamente rodea al niño, y —como ya se ha dicho otras veces— las escuelas salgan hacia fuera y lo de fuera entre dentro de ellas. Esto implica formas de aprendizaje abiertas e informales: los Verdes muestran simpatías por el «método de proyectos», a causa de que se refiere a objetos múltiples, es interdisciplinar, posee un carácter práctico y referencias ecológicas.

3.3. *La libertad de aprendizaje.* Esta expresión tiene varios significados, pero sobre todo el de destierro de los métodos didácticos coactivos (evaluación, notas, sanciones). Se quiere crear para la enseñanza un espacio «libre del poder estructural» (D. Rose). Incluso se evitará toda competición de los alumnos en el logro de buenas notas, pues se cree que el empleo de éstas no contribuye a mejorar el aprendizaje. Los Verdes se rebelan contra la idea (y el hecho) de que la escuela, al

conferir títulos, es agente de promoción y de selección social y profesional; quieren que la escuela se ocupe sólo de enseñar, pero no de certificar conocimientos profesionales, y con ello servirá únicamente a la promoción de los alumnos.

Pero la libertad de aprendizaje propugnada por los Verdes significa todavía más, a saber: *que se anule la obligatoriedad escolar de los niños*, pues esta disposición legal —según dice B. Bartmann— es «anti-democrática» y constituye un ataque a los derechos humanos fundamentales de niños y jóvenes; opina dicho autor que la obligatoriedad escolar posee un carácter «totalitario», y supone una violación del derecho del niño a la autodeterminación y al «despliegue libre de la personalidad»; quienes más se distinguieron en la defensa de estas ideas fueron grupos de Verdes de Munich y del Estado de Baden-Württemberg. En este último se llegó a una tolerancia real del incumplimiento de la escolaridad obligatoria.

4. *La organización y la administración escolares.*—En este tema los Verdes cuentan ya con antecedentes, como son los autores que hablaron de una descentralización y democratización de la institución escolar, o que critican el sistema dual de una formación intelectual y otra profesional, o las divisiones establecidas en el seno del sistema escolar. No les gustan las distinciones de materias ni la distribución de los alumnos por cursos y clases: en su lugar se instauran pequeños y diversos grupos de aprendizaje, tutorizados por uno o varios maestros. A largo plazo proponen la supresión del actual sistema de enseñanza; y a corto plazo una serie de reformas notables.

4.1. *La introducción de la escuela unitaria.* La escuela del futuro será una escuela global integrada. Se suprimirá —dicen los Verdes— la actual estructura de tres niveles de enseñanza. Esa escuela integrada, a la cual se puede llamar también «la nueva escuela media», será la continuación de una enseñanza elemental que habrá durado de cuatro a seis años.

Pretenden también la unión de la enseñanza general con la profesional en la «escuela-colegio». Se hace difícil precisar en qué consiste esa escuela-colegio: comprende los años escolares de la adolescencia y trata de unificar la formación intelectual y la profesional, no quedando bien claro si el título final será de un bachillerato o de alguna rama profesional, o ambas cosas a la vez. También puede ser que se añadan dos o tres cursos de cualificación profesional, con lo cual esta última quedaría más asegurada. Algunos pretenden que la FP se haga en las empresas, y hasta podrían montarse unas empresas (públicas o privadas) con una misión principalmente de formación, y con preocupaciones ecológicas y la producción de bienes útiles a la comunidad.

Los Verdes pretenden también la *supresión de las escuelas de educación especial*. Piensan que todos los niños, a despecho de peculiares dificultades de aprendizaje y de sus proyectos profesionales, han de asistir a una misma escuela. Según los políticos educacionales verdes, nuestras escuelas de educación especial no cumplen con la pretendida finalidad de promocionar a los niños afectados de deficiencias notables, sino que, en realidad, sirven como instituciones donde se margina a esos niños, a la vez que libran a la sociedad del sentimiento de culpabilidad que debiera tener por este hecho. Realizan, pues, una función de discriminación, estigmatización y confinamiento. En las escuelas integradas esos niños seguirán la enseñanza general en cuanto puedan, y serán además asistidos por el personal especializado. Parece que, con ese proyecto, los Verdes persiguen unos fines tanto políticos como pedagógicos (los primeros, por el ideal de igualdad que se propugna por ese medio). Subrayemos —de paso— la paradoja de los Verdes que, por un lado, defienden al máximo la individualización humana y todo tipo de diferencias que aparecen entre las personas; y, por otro, inciden en el presente tema con una preocupación de igualación, pues —como dice S. Uhl, p. 179— «ninguna sociedad se hace más unitaria o integrada que cuando se introduce en ella la escuela unitaria».

4.2. *La descentralización del sistema escolar*. La idea de descentralización juega un gran papel en las concepciones de los Verdes. Pretende corregir la función masificadora de la sociedad industrial, organizando los ámbitos de la vida humana en pequeños círculos más o menos autogestionados y que, en lo posible, se autoabastecen en todo. En las comunidades descentralizadas la actividad laboral se combina con las de tiempo libre, y las personas sienten llevar una vida razonable y ecológica en sus naturales círculos vitales. Esta situación comunitaria proporciona a los individuos seguridad y satisfacción de sus tendencias emocionales.

Una propuesta digna de notarse es la *reimplantación de la escuela rural* (unitaria unas veces y con pocos grados otras), y que había sido suprimida por cuanto los niños de la aldea eran enviados a complejos escolares mayores y graduados, que agrupan a niños de varias poblaciones. Este movimiento tiene un apoyo en el hecho de que los pueblos vuelven a amar y querer su propia identidad, y con eso los Verdes persiguen también el objetivo político de hacer que las poblaciones pequeñas cobren una independencia real frente a las mayores, sobre todo las metrópolis. Esto llevaría también a recuperar las relaciones humanas precapitalistas dentro de nuestra sociedad industrial.

Paralelamente a lo anterior se ha hablado de otro proyecto, a sa-

ber, un tipo de escuela comunitaria también descentralizadora, a la que se llama *escuela parcial ciudadana*, originaria de países anglosajones. Se la llama igualmente *escuela de vecindario*, y se trata de una escuela básica integrada que cuenta además con niveles de enseñanza secundaria. Posee no sólo aulas, espacios de juego y deporte y talleres de música y otras actividades culturales, sino también jardines y campos, cantinas y lugares de encuentro y de tiempo libre de todo tipo. Esta institución tiene una doble finalidad: actuar como centro de relaciones humanas en una comunidad o en un barrio, en las que participan también los adultos, y hacer que las actividades cotidianas de estos estén presentes en la escuela, de modo que haya una conexión real entre el aprendizaje y la vida. Otro objetivo de ese proyecto pedagógico es proporcionar educación social a la comunidad, resolviendo sus problemas de grupos marginados mediante la intervención de agentes de servicios sociales, y según una concepción de «educación permanente» y «aprendizaje continuo» de las personas. A los Verdes les es especialmente grata la función de atender a esas necesidades de la sociedad; y piensan que si la escuela se convierte en el lugar de donde dimanen todas esas actividades, los alumnos deberán salir de ella únicamente para ir a la cama: la vida de los estudiantes queda escolarizada, y ellos mismos son agentes de diversos tipos de servicios sociales que no pueden dejar de prestar, dirigidos a atender a los niños y jóvenes en riesgo, a suplir a los padres que no pueden educar, y a aligerar los deberes educativos de estos a fin de que puedan dedicarse más a su profesión y a sus aficiones. Mas parece que, en los Verdes, ese deseo de ocuparse de niños y jóvenes obedece también a su deseo de influir en la mentalidad de estos y de controlar sus actitudes humanas: ya algunos nos han precavido de la que llaman la «dictadura educacional de los Verdes», y el propio G. Janssen (1984), formador de maestros y parlamentario verde, cree que la implantación de una escuela de jornada completa atentaría contra posibilidades de experiencia de los alumnos.

4.3. *La autogestión y democratización del sistema escolar.* Se encuentra esto en la línea, propugnada por los Verdes, de liberar la vida política, social y económica de los controles burocráticos que la están limitando, y elevar así el nivel de participación y de influjo ejercido por la población. En cuanto a la educación pretenden que quede sustraída a la vigilancia y cuidado del Estado; no ha de haber planes de estudios unitarios para todo el país, ni decretos ministeriales ni funcionarios estatales para la educación. Cada escuela dispone de su currículo y sus métodos, contrata a los maestros que quiere y establece sus ofertas culturales y de tiempo libre. En las aulas los alumnos tienen el derecho de escoger las materias de enseñanza, y los maestros han de fomentar

la discusión crítica. Las normas y disposiciones escolares han de determinarse en asambleas de alumnos, profesores y padres; también los controles y evaluaciones de los estudios, aunque en estos los alumnos podrán tener más poder decisorio que maestros y padres. Pero débese hacer notar que, en realidad, los Verdes no tienen una actitud tan democrática como pretenden, pues la adoptan únicamente en cuanto las decisiones coinciden con su particular manera de entender la educación y la conducción de la juventud. Parten de una concepción pesimista del hombre actual, al cual ven manipulado por las instituciones sociales, y en consecuencia pretenden liberarlo de ellas.

5. *Síntesis de la política escolar propuesta por los Verdes.*- A modo de resumen, dice S. Uhl que los planes de los Verdes en cuestión de enseñanza pueden esquematizarse del modo siguiente.

1) La política escolar de los Verdes parte de una valoración unilateral negativa del sistema escolar existente y de la educación que se da en las escuelas.

2) La mayoría de los Verdes que hablan de la educación escolar quisieran preparar el camino para una revolución de las conciencias según la ideología verde; están tomando la educación como medio para una revolución.

3) La doctrina didáctica de los Verdes se conexiona con las ideas anarcoliberalistas de una pedagogía alternativa, que alguna que otra vez fue ya propuesta.

4) Su teoría de la escuela se apoya, en amplios sectores, en ilusiones pedagógicas y en falta de realismo didáctico.

5) La escuela diseñada por los Verdes, con su carácter hedonista, sus pocas exigencias, su permisividad, su variada optatividad y posibilidades de expresión, viene a ser una prolongación del jardín de infancia, una tienda de autoservicio y un lugar de tiempo libre.

6) Esa escuela promociona sobre todo a los alumnos pequeños, si bien las posibilidades de elección y autodeterminación que les ofrece suponen una capacidad de orientación y una cantidad de conocimientos que ni siquiera la mayoría de los adultos suelen poseer.

7) La pretensión de introducir la escuela integrada unitaria de los Verdes en el sistema escolar nacional choca con la estructura de éste, basado en la división en grados escolares y el uso de escuelas especiales y profesionales, con una disciplina didáctica tendente a asegurar el rendimiento en el aprendizaje.

8) La «escuela parcial ciudadana» propuesta por los Verdes ale-

manes supone la escolarización de la vida de niños y adultos; más que llevar la escuela a la sociedad, se lleva la sociedad a la escuela.

9) Dado que la mayoría de ciudadanos rechazan la propuesta escolar de los Verdes, estos no podrían pensar en implantarla como no fuera recurriendo a la coacción legal, a la reglamentación y a la burocratización, es decir, desde el poder.

10) En todo caso, la política escolar de los Verdes no podría ser financiada por la sociedad, que no cuenta con recursos suficientes para ello.

Dirección del autor: José María Quintana Cabanas / Travesera de Gracia, 266, 3º 2ª / 08025 Barcelona.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 12.VII.1994.

BIBLIOGRAFIA

BREZINKA, Wolfgang (1988) *Pedagogía de la Nueva Izquierda*. (Barcelona, PPU). Traducción de José María Quintana Cabanas.

JANNSEN, Gert (1984) Eine Grüne Bildungspolitik gibt es nicht. *Erziehung*, 17. Jg., Heft 2, 6-9.

UHL, Siegfried (1990) *Die Pädagogik der Grünen. Vom Menschenbild zur Familien- und Schulpolitik*. (München, E. Reinhardt).

SUMMARY: PEDAGOGY OF GREENS IN GERMANY (1970-1985)

Ecologist political parties do have in Germany a conception of a person which design a specific educational project, sustained in a optimistic anthropology which demand selfgovernment of the child and a permissive education. The purpose is change actual educational system into a network of Free School in which children can choose its own education.

KEY WORDS: Democracy, Feminism, Freedom, Learning, School, Selfgovernment.